

# ¿Cómo conocí el *Regnum Christi* en mi vida?

*Ida Giganti*

*Iniciadora y miembro del Regnum Christi en Palermo (Italia)*

## Introducción

**B**uenos días. En primer lugar me presento. Soy Ida Giganti, vivo en Palermo, tengo 47 años de edad, estoy casada desde hace veintiún años con Alfredo Samson, tenemos un hijo, Roberto. Yo ejerzo como abogado penalista.

Me siento muy honrada de haber sido invitada para ofrecer mi testimonio en este Congreso tan intenso, rico en aportaciones planteadas por el Espíritu Santo en numerosos movimientos que han llamado y llaman a personas de todo el mundo a servir a Cristo y a la Iglesia.

La preparación de este discurso me ayudó a releer en una óptica *deuteronomica* mi vocación al Regnum Christi, y darme cuenta de cómo el Señor tomó mi deseo de hacer el bien e hizo con él un proyecto, que ha sobrepasado todas mis expectativas.

## 1. Los primeros pasos de Dios

El *Regnum Christi* comenzó en Palermo gracias a la Providencia que ha actuado de una forma realmente asombrosa... Se inspiró en un artículo de prensa, publicado por el *Espresso*, un periódico que nunca compro, porque no estoy de acuerdo con el enfoque editorial. Sin embargo, me encontré leyendo un número, del que nació todo, una copia abandonada en un pasillo de un hospital en 2004, mientras espera el proceso molesto de una prueba de diagnóstico que no tenía ningún deseo de realizar.

Hago un paréntesis. En 2001, por casualidad, o mejor dicho, por providencia de Dios, me diagnosticaron un cáncer de mama temprano. Una forma muy severa a causa de la cual tuve que someterme a una cirugía y una quimioterapia fuerte. Una gran prueba, con mi hijo que se estaba preparando para la Primera Comunión, y su madre lejana en el hospital. En una palabra, puedo decir que esta prueba fue el ascensor del que se ha servido a Dios para acercarme más a Él y para hacerme consciente de que,

además de trabajar profesionalmente y de ocuparme de mi familia, estaba por asumir en Su nombre responsabilidades muy concretas. . .

Volvamos al diagnóstico en 2004. Lamentaba no haber traído nada para leer, así que tomé en mis manos la copia del *Espresso* que, como constaté, era de hacía algún tiempo.

Me llamó la atención un artículo en el que denigraba los nuevos movimientos de la Iglesia y hablaba pesimamente de los “Legionarios de Cristo”, de los que nunca había tenido la más mínima noticia. Lo que más me impresionó era el gran número de vocaciones, porque en ese momento yo estaba en contacto con sacerdotes ancianos y cansados.

Donde esperaba toparme con vivacidad, entusiasmo, iniciativa, lealtad al Magisterio, me encontraba cansancio, concesiones y derrotas.

Ya había salido del cuarto de diagnósticos, pero volví nuevamente a mirar en el periódico para acordarme bien de ese extraño nombre: Legionarios de Cristo.

## **2. Del interés por la formación de un hijo al entusiasmo por el *Regnum Christi***

Lo digo ahora. Yo estaba motivada por un interés personal, lo que tenía en mente por encima de todo era la formación de mi hijo Roberto, que en aquel entonces estaba atravesando su pre-adolescencia y que, según percibía con claridad, no lo podíamos apoyar mi marido y yo con nuestras solas fuerzas y buena voluntad. Hay un mundo que es contrario a todos los principios a la luz de los cuales lo habíamos educado listo para atacar y yo sabía que no habría sido capaz de lograrlo. Así que yo estaba a la caza de ayuda, ayuda que hasta ese momento no había encontrado. Llego a casa y me conecto a Internet. Visité el sitio Web de estos extraños sacerdotes con el nombre soldadesco y me encontré con una espiritualidad en completa armonía con mi experiencia personal; pero no entendía si podía haber algo para mí, pues yo no era un sacerdote o un potencial seminarista.

Escribo entonces un correo electrónico con la esperanza de recibir una respuesta. Me llaman. Nos ponemos en contacto. Me parece que hay un movimiento de laicos y que se llama *Regnum Christi*, que se ocupa de muchísimas realidades con el fin de llevar por todos los medios a Cristo y que también tienen actividades de formación para muchachos. ¡Eso era todo lo que buscaba! Aquello me servía.

Como en todas las cosas buenas de mi vida comparto este descubrimiento con mi esposo Alfredo y con mis padres, Felipe y Lina Giganti que viven en Naro, un pequeño pueblo en la provincia de Agrigento, y ellos también se sienten atraídos por el mensaje intenso y emocionante que rezuma desde el primer contacto con este nuevo mundo de origen mexicano.

Desde el momento en que fui a visitar el seminario de Roma, donde la juventud, el entusiasmo, la calidez, el amor, hacían latir mi corazón... Desde ese momento puse toda la fuerza de mi voluntad en lograr que estos sacerdotes especiales vinieran a Palermo. Mi corazón latía. Un corazón que encontraba en medio de esos jóvenes maravillosos un entusiasmo por Cristo y la Iglesia, que parecía haber desaparecido de mi horizonte... Encuentro el optimismo, esa fuerza, esa energía y la apertura apostólica al Espíritu Santo que yo había buscado tanto.

El verdadero fruto de mis esfuerzos es el encuentro con el P. Miguel Cavallé, que tiene lugar precisamente en Naro, en casa de mis padres. Después de haber pasado con él y P. Alfonso López algunas horas, mi hijo me pregunta: ¿mamá, pero cuando vuelven estos sacerdotes tan agradables? Bueno, si le convencían a mi hijo, entonces yo me las arreglaría para que Roberto pudiese beneficiarse de este gran proyecto, trayendo los “recursos” necesarios a Palermo, a cualquier precio.

Les ahorro el relato de los obstáculos, las opiniones negativas recibidas, los problemas logísticos... Me guía un entusiasmo incontenible, así que hablo con todos mis amigos de estos sacerdotes excepcionales, les digo que quiero que les conozcan y que debemos hacer algo por el bien de nuestros hijos. Hasta que en febrero de 2005 organizamos una reunión entre P. Miguel Cavallé, P. Alfonso López y una docena de familias.

Para mí es la única manera de conseguir un *club Faro* para mi hijo, Roberto, por el que habría luchado con todas mis fuerzas para ayudarlo a convertirse en un hombre de fe..., pero Dios tenía un proyecto más grande: el *Regnum Christi* en Palermo.

En realidad, esto era muy claro para el P. Miguel Cavallé, quien de inmediato quiso dar gran impulso a este proyecto a fin de desarrollarlo de forma natural bajo la guía del Espíritu Santo: decidnos qué cosas queréis hacer, qué os sirve, y así lo organizamos.

Bueno, tal vez un retiro de Pascua, dado que nos acercamos a la Semana Santa... pero al mismo tiempo actividades para los niños y los jóvenes... y llega entonces el P. Jesús Villagrasa que encanta a todos, y un joven que

da seguimiento a los niños, que encuentran en él un ideal en el cual inspirarse...

Y ¿por qué no acudir personalmente a ese Congreso de “Juventud y Familia” en Roma? Nos encontramos sumergidos en un ambiente de alegría, con el torneo de fútbol para los niños, consagradas sonrientes, personas abiertas y cariñosas.

Después, un día de mayo, cerca de la playa de Cefalu, hogar de la mujer que se convertirá en la columna vertebral del *club Cima*, Loredana Giordano Di Giovanni: una reunión en la que se unen la convivencia, nuestras ideas y proyectos, y una hermosa misa.

Queríamos comprender cómo organizar NET, qué era en realidad una consagrada y cómo podíamos hacer algo por nuestros muchachos tan inquietos y agitados.

En octubre nuestros niños, incluso Roberto por el que empezó todo esto, empiezan juntos bajo el liderazgo de un colaborador fuerte y entusiasta que resultó ser un verdadero ángel, Francesco Grauso, y desde entonces... ¡muchas otras cosas!

### **3. El efecto multiplicador de la gracia de Dios**

Podría hacer una larga lista de personas que nos han ayudado: de los Legionarios, consagradas, colaboradores... Podría contarles cómo se fueron dando las reuniones, conferencias, excursiones en la nieve convertidas en fin de semana familiar con trescientos participantes, eventos sociales, Misas, retiros...

Podría narrarles cómo tantos encuentros han marcado un punto de inflexión en nuestro camino, cómo una tarde en que la pasamos con Maleny Medina, hizo vibrar el corazón de muchos para buscar a Cristo... o cómo fue la jornada con la intensa sonrisa y las palabras del P. Álvaro Corcuera cuando visitó Palermo en noviembre de 2007, y se organizó una reunión regional, a la que asistieron grupos de Catania, Milazzo, Naro (donde habían comenzado a trabajar los padres legionarios y algunos compañeros de trabajo) y que nos cautivó a todos nosotros y nos hizo sentirnos parte de algo realmente grande para el bien de los demás...

Lo que importa es que empezamos de una manera muy natural a organizar las cosas buenas que personas tan extraordinarias permiten que hagamos, y nos encontramos involucrados en un cambio profundo en el interior de nuestras vidas.

Sólo había un grupo de NET, que ahora se ha multiplicado en cinco parroquias de la ciudad; las primeras niñas de NET han fundado el *club Cima*, guiadas por una consagrada: ahora son chicas del *Regnum Christi*; ellas mismas han involucrado a muchos otros grupos y también los grupos de *Cima* se han multiplicado... Pero no es sólo un dato numérico... hemos crecido en el amor a Cristo.

Esposos que, siguiendo escépticamente a sus mujeres, se terminaban convenciendo de la oportunidad de asistir a las reuniones. Porque aparentemente se trataba de cenas en la casa de alguien sin mayores implicaciones. De repente se encontraron vencidos por la gracia de Dios y ahora organizan cada año el Altar de la Reposición el Jueves Santo en el Capilla que la Universidad confió a los Legionarios de Cristo... Por no hablar de los cientos de niños que participan y llevan el apostolado “ángel por un día”.

Esto es sólo una pequeña parte de lo que el Señor ha hecho. Lo que me parece importante no es hacer la lista de las muchas actividades que involucran a numerosas personas, sino comunicar la gran sorpresa de ver la obra de Dios cuando se abre una pequeña rendija en el alma.

Un grupo de cinco o seis personas ha sido la levadura capaz de implicar a diferentes grupos de familias, niños, jóvenes, apostolados; todos caracterizados por un gran entusiasmo, la alegría contagiosa, que se convierte en una vida intensa en Cristo y junto con Él.

Ha florecido entre todos lo que yo llamaría una amistad bendecida por Dios y que ha mantenido unido y une no sólo el grupo inicial – que se ha ampliado gradualmente y que es el centro desde el cual las diversas actividades han ido saliendo a la luz –, sino que también hermana a todos los grupos que están surgiendo y dentro del espíritu del *Regnum Christi* crecen en su fe y se disponen a difundirla.

Un niño que renuncia a una fiesta porque tiene su encuentro NET, otro que llega a la escuela con la medalla del NET y pide a todos a hacer la oración antes del inicio de clases... Un niño que dice «sin el Club Faro, ahora no sé dónde estaría...». Un marido casi ateo que ahora cada año hace los ejercicios espirituales.

## **Conclusión**

Todo esto es la obra de Dios... un Dios que se ha valido del deseo de una madre por el bien de su hijo, para favorecer a mucha gente. No sólo a los amigos de esta madre, sino a muchas otras personas, incluida esa colonia tan habitada de Palermo que ahora cuenta con los Legionarios de Cristo

como sacerdotes y pastores, en la que se ha redescubierto el placer y la alegría de ir a misa.

El *Regnum Christi* acerca a Dios, en modo tan dulce, feliz, sonriente, al mismo tiempo profundo, intenso y verdadero.

Esta es una realidad innegable, objetiva, a pesar de las tribulaciones y las grandes dificultades de nuestro camino.

Ser parte de todo esto me sobrepasa y al mismo tiempo hace que me sienta abrazada de un gran amor, junto con mis hermanos. Me acompaña una certeza, sintetizada por el seminarista que contestó todas mis preguntas en la primera reunión con un Legionario de Cristo, que ahora es ya el padre Eric Nielsen, que trabaja ahora en las Filipinas, en julio de 2004: «el Espíritu Santo sopla por aquí». Gracias.